



“La Iglesia comienza en CASA”

DEVOCIONAL

3 El manual de instrucciones

Lectura bíblica: Salmo 119:9–16

En mi corazón he guardado tus dichos para no pecar contra ti. Salmo 119:11

No haces más que soñar con el día de tu cumpleaños en que tendrás la edad para obtener tu licencia de conductor. Te imaginas tener tu propio auto, con las ventanillas abiertas y disfrutando de la brisa. Te ves paseando por el pueblo con tus amigos en un auto flamante, y tú detrás del volante.

Lo primero que haces es presentarte a la oficina que otorga las licencias y te pones en fila, ansioso por salir de allí con tu propia licencia. La señorita Engranaje, una empleada amable, te entrega una hoja de papel.

—Toma asiento a la mesa, contesta las preguntas y devuélveme la hoja cuando la hayas completado.

Parece fácil, piensas. Seguro que necesitan mi nombre, dirección y número de teléfono.

Así que te sientas y miras la hoja. ¡Un momento! Esta no es una solicitud. ¡Es un examen! Empiezas a sudar. Pregunta tras pregunta sobre límites de velocidad, señales y reglamentos de tránsito. Te acuerdas haber oído algo de un examen para conductores, pero nunca le diste importancia. Uno se sube al auto, prende el motor y aprieta los pedales. ¿Qué tiene eso de difícil?

Te vuelves a abrir paso para hablar con la señorita Engranaje, y le dices:

—Toda mi vida he observado cómo manejan mis padres. He andado en coches, y una vez hasta me senté detrás del volante. Sé que verde significa adelante y rojo significa pare. Estoy seguro de que sé manejar, así que no necesito un examen. Tómeme la foto y déme mi licencia.

La amable señorita Engranaje, de pronto, te clava la vista y se pone seria:

—Si no puedes pasar el examen, quiere decir que no conoces las reglas. Y si no conoces las reglas, no puedes manejar. Los conductores que no conocen las reglas son peligrosos.

Luego te entrega bruscamente el Manual para Conductores, y dice fríamente:

—Todo depende de ti, chico. Aprende las reglas y aprueba el examen, si no, cuando tengas mi edad todavía le estarás pidiendo a tu papi que te lleve al trabajo.

Tragas saliva y lloriqueas:



“La Iglesia comienza en CASA”

—Pero esas preguntas son muy difíciles.

—Así es. Hay mucho que aprender. Pero está todo aquí —dice la señorita Engranaje dándole golpecitos al manual—. Te aprendes bien todo esto y no tendrás problema con el examen ni cuando manejas.

¿Sabes qué? Dios nos ha dado la Biblia como un manual de instrucciones para la vida. Si no estudiamos el libro, es muy probable que no pasemos el examen, y que les hagamos daño a otros por nuestro descuido. Pero si estudiamos la Palabra de Dios, la grabamos en nuestra memoria, vivimos según sus indicaciones y sabemos cómo avanzar prudentemente en la vida.

PARA DIALOGAR: Dios es mucho más amable que la señorita Engranaje cuando dice: “Aprende estas cosas y te ayudarán a aprobar todos los exámenes”. ¿De qué manera estás usando el manual de Dios para dar dirección a tu vida?

PARA ORAR: Gracias, Señor, por darnos reglas con el fin de encaminarnos hacia las cosas buenas.

PARA HACER: Si nunca has leído la Biblia sin que te lo manden, ¡comienza a leer hoy el manual de instrucciones de Dios para la vida!

Power
City Church
Empodera Dos